

Le doy gracias a Dios por esta nueva oportunidad que El me brinda, de poder estar con ustedes amigos, compartiendo estos momentos de estudio de La Palabra de Dios para hoy. Le invito a leer juntos nuestro texto de este día:

*“Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad”
(Mateo 9:1)*

La ciudad elegida por Jesús era Capernaum, ya lo dije en el programa anterior, esa era Su oficina principal.

*“Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”
(Mateo 9:2)*

Puedo imaginar que esto fue una tremenda desilusión para sus amigos. Estoy seguro que ellos tenían en mente que Jesús sanaría al hombre y que lo sacaría de su cama, pero que Jesús dijera, “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”, esto probablemente los decepcionó. Tal vez hasta fue una desilusión para el que estaba postrado. Pero en realidad, Jesús estaba dándole primeramente el mayor regalo. Realmente, es más importante que sus pecados sean perdonados que ser sanado de sus dolencias. Así que Jesús pone en primer lugar lo más importante, el reino espiritual. “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”

“Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?” (Mateo 9:3-4)

¿Diría Jesús esto de usted si conociera sus pensamientos? “¿Por qué piensas mal en tu corazón?”. Oh, El sí conoce sus pensamientos. El conoce lo que hay en el corazón del hombre. Luego El dice,

“Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?” (Mateo 9:5)

¿Hasta donde es más fácil decir, “tus pecados te son perdonados”, porque, quien puede predecir qué es lo que ocurrirá inmediatamente? Si usted dice, “Levántate y anda”, es realmente más difícil de decir porque, si el muchacho no se levanta y anda, entonces los que están viendo dirán, “Hey, él no pudo hacer nada”. El levantarse y caminar puede traer una demostración inmediata de si hay algún poder en lo que usted dice. Lo pone inmediatamente al descubierto porque en ese momento nosotros podemos hacer una demostración física para probar o no el poder de sus palabras. Así que “¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?” Es más fácil decir “Tus pecados te son perdonados”.

“Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados” (Mateo 9:6)

En otras palabras, ustedes verán el poder de Mis palabras, para que sepan que tengo el poder de perdonar pecados y por el hecho de que ustedes no pueden contemplar esto, pues hay una obra espiritual aquí. Por eso, ahora les daré una evidencia física.

“... (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres” (Mateo 9:6-8)

Jesús dice, " Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Así que Él hizo este milagro de tal modo que este hecho diera gloria a Dios.

“Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos” (Mateo 9:9)

Mateo era un cobrador de impuestos. Era un oficial de aduanas. Capernaum era una de esas ciudades donde habían establecido aduanas para quienes vinieran del área del norte a través del valle y en el Golan y alrededor del Mar de Galilea, de esa forma ellos estaban esperándolos allí cuando ellos traían su mercadería y les cobraban los impuestos. Ahora leemos:

“...y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?” (Mateo 9:9-11)

En esa cultura, comer con las personas era extremadamente significativo. Ellos tenían el concepto de que comer con alguien es volverse uno con esa persona. Porque, tomamos una pieza de pan y yo se lo ofrezco y usted toma un pedazo y comienza a comerlo. Los dos están comiendo del mismo trozo de pan. Ese pedazo de pan que estoy comiendo, será asimilado por mi cuerpo y formará parte de mi cuerpo. Usted está comiendo su pedazo de pan, y lo está asimilando y formará parte de su cuerpo; así que, de una manera mística se nos esta volviendo una parte del cuerpo de cada uno. Yo me vuelvo uno con usted porque el pan que está nutriéndome y convirtiéndose en parte de mi está también nutriéndolo a usted y formando parte de usted. Así que, en esa cultura, usted nunca comería con alguien a menos que usted quisiera identificarse con esa persona y deseara estar unánime con esa persona. Es por esto que ellos estaban sorprendidos por el hecho que Jesús comiera con pecadores y publicanos. ¿Quiere decir usted, que se volverá uno con el pecador? ¿Qué se identificará con un pecador? Sí, él se identificó con los pecadores para que ellos se identificaran con El y recibieran Su poder y Su perdón. Por eso vienen a Sus discípulos y les preguntan, “¿Cómo puede hacer esto?”

“Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio.” (Mateo 9:12-13)

En el libro de Oseas, el Señor hablando a Israel dice “Porque misericordia quiero, y no sacrificio”. Así que Jesús les cita esa escritura de Oseas. Y él dice,

“Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento. Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?”
(Mateo 9:13-15)

Mientras Jesús estuvo con sus discípulos no era el momento para ayunar. “Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán”. Y luego Jesús habla acerca de la falta de valor que tiene el hacer reformas incorrectas.

“Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura” (Mateo 9:16)

Jesús está diciendo, “Mire, usted no intente poner un remiendo nuevo en el vestido viejo”.

“Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos” (Mateo 9:17)

Básicamente, Jesús está hablando contra los sistemas religiosos que se habían establecido en ese momento los cuales no producían una renovación en ellos. Yo realmente no he venido a reformar al Judaísmo, a coser una tela nueva en el vestido viejo o a poner el vino nuevo en los odres viejos.

Creo que esto se aplica al tiempo presente. Creo que cuando Dios desea hacer una obra nueva, a veces tiene que salirse de los límites que tienen establecidos los organizados sistemas religiosos. No se realmente en la historia, donde tenemos el registro de un verdadero avivamiento ocurrido en

un grupo denominacional; Generalmente los grandes avivamientos dan por resultado la formación de una nueva denominación. Pareciera que los viejos odres se establecen, y así es que vemos esta maravillosa obra de Dios. Pero es mi convicción personal que Dios tenía que formar nuevos odres para el trabajo que El quería hacer. Y me he encontrado a mi mismo en la frustrada posición de muchos años, tratando de poner vino nuevo en odres viejos y lo que yo estaba haciendo era simplemente destruyendo las cosas, puesto que no podía ir mas allá con las cosas tradicionales de la denominación. ¿Por qué no volvemos a La Palabra de Dios y seguimos la Palabra de Dios? Esto parece bastante simple, pero los odres viejos no pueden sujetarlo, ya están hechos a su manera.

Hay muchas personas que aún hoy en día están involucradas en el proceso de echar cuidadosamente el vino nuevo en los odres viejos, siempre intentando echarlo de manera que no los rompamos. Aunque últimamente, las personas llegan a la conclusión de que esto no es una tarea fácil de hacer si acaso ello es posible. Seguimos leyendo estimado oyente:

“Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá” (Mateo 9:18)

Este hombre estaba desesperado, pero qué fe tremenda tenía. Adorando a Jesús le dijo, “Mira, mi hija ha muerto: pero yo se que si tú vienes y pones tu mano sobre ella, ella vivirá”.

“Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos. Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.” (Mateo 9:19-22)

Quiero destacar aquí algo que creo es muy importante y significativo allí, y es que esta mujer había encontrado un punto de contacto para mostrar su fe; ese punto que es el momento en que yo toque la punta de sus vestiduras y

entonces sé que voy a ser sanada. Así que al momento en que ella tocó Sus vestiduras, puso su fe en acción y en ese mismo momento fue sanada.

Yo pienso que en este pasaje se encuentra el valor de la imposición de manos de los ancianos. Como la Biblia nos dice, “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, que le impongan las manos y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo...”. Yo creo que esta imposición de manos es un lugar tremendo para el accionar de la fe. Yo sé que cuando soy ungido con aceite y los ancianos ponen sus manos sobre mí, Dios va a sanarme porque Él lo prometió. Y esto le da lugar al accionar de la fe de una persona. De esta manera yo sé que cuando ellos pongan sus manos, Dios me sanará.

Jesús dándose cuenta de que el milagro había sido realizado, se volvió a ella y le dijo, “Ten ánimo, hija; tu fe”, note que Él no dijo Mi fe, sino “tu fe te ha salvado”. Y la mujer fue sanada en ese momento.

“Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.

Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.” (Mateo 9:23-34)

Recuerde esto, porque estaremos entrando en esto en unos momentos a medida que avanzamos y llegamos al pecado imperdonable al que ellos se están acercando.

“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.” (Mateo 9:35-38)

Observe usted como Jesús, en su ministerio, no establece un patrón. Cuán a menudo nosotros intentamos establecer patrones para Dios, definimos los círculos por los cuales Dios puede moverse y desarrollamos los métodos y propósitos. Y llegamos a tener métodos conservadores para tratar con los problemas. Veamos, ¿cuál es su problema? Oh si, buena esta le corresponde la solución número 17. Veamos aquí, número uno, dos, tres, cuatro y seguimos con esta pequeña rutina. Nos gusta tanto ponerle una rutina a Dios, encasillarlo, confinarlo a un método y especialmente si ese método funcionó alguna vez.

Y yo soy culpable de esto. Lo sé, Ud. me observa y piensa ¿Qué es lo que ha hecho ahora? Es decir, como obré en ese tiempo. Luego usted piensa ¿que es lo que hizo diferente? Entonces usted trata de entender y tiene ese sentimiento como si fuera algo que tuviese que ver más conmigo que con la Obra Divina y Soberana de Dios.

Jesús desafió la fe de algunos. Pero de seguro que esta pequeña niña que había muerto no tenía fe. Y usted no puede decir, “Bueno, fue su fe en Jesús”. Ahora, inmediatamente después de esto, miremos lo que ocurre con los dos ciegos, Jesús dijo, “¿Creéis que puedo hacer esto?” Ellos dijeron: Sí, Señor”. Y El dijo, “Conforme a vuestra fe os sea hecho”, y sus ojos fueron abiertos. La mujer con el flujo de sangre dijo, “Si tocare solamente su manto”. Y El dijo, “Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado”. La fe de ella.

Así que vea usted, no hay un patrón establecido en el obrar de Dios en la vida de una persona. Pero cuando alguien tiene el mismo mal que nosotros, y fue sanado, le preguntamos, “¿Cómo sucedió? ¿Qué hiciste?” inmediatamente queremos aprender la fórmula, queremos aprender ese pequeño camino secreto para poder seguirlo”. Pero Dios no se limita a si mismo a una rutina o modelo sino que El obra según corresponda en relación a como somos nosotros, y El trata con cada uno de acuerdo con nuestras diversas necesidades.

Yo amo al Señor por su hermosa adaptabilidad al ser capaz de ministrarme de acuerdo a mi propia personalidad y mi propia necesidad. Dios es tan glorioso, porque me relaciono con El de forma tan personal. El conoce mis rasgos individuales y mis características y me entiende y me ama tal como soy y El trata conmigo de acuerdo a mi propia personalidad. De esta manera El trata con cada uno sobre esa base individual, y está mal que nosotros intentemos ponerle un formato a Dios, diciendo, “Bien, El lo hizo de esta manera conmigo. Así que si El no lo hace con usted de esta manera, entonces, usted no tendrá otra forma de obtener lo que necesita, si no lo hace con usted de la misma manera que lo hizo conmigo”.

No intentemos ponerle patrones de modelos al obrar a Dios. No intentemos buscar las mismas experiencias que otra persona tuvo. Usted solo relaciónese con Dios en su forma personal y única y Dios se relacionará con usted de manera personal y única y usted tendrá su propio caminar especial, su propia experiencia y relación especiales con Dios. Algunas veces decimos, “Ellos dicen que esto sucedió de esta manera, pero conmigo no fue así, entonces supongo que yo no tengo lo que necesito, porque no ocurrió conmigo de la forma que ocurrió con ellos”. No lo olvide estimado oyente: Los métodos por los cuales Dios trabaja en nuestra vida son infinitos en cuanto a sus variedades.